



# EL GÉNIO DE NABARRA.

---

*Euskal-Erriaren alde.*

---

## III.

### LA HISTORIA.

---

Dice mi querido amigo Iturralde y Suit, en su rica monografía del Palacio Real de Olite, con esa elocuencia tan digna de su gran corazón de artista y de su alma de patriota nabarro: «Sus truncadas torres, sus cuarteados muros, sus mutilada ojivas parecen representar las vicisitudes porque ha pasado este noble país; y aquel Castillo, obra predilecta de un gran monarca, aquellas bóvedas bajo las cuales se han celebrado tantos triunfos, que han presenciado acontecimientos tan notables, que han resonado con los gritos de guerra ó las trovanzas amorosas de los menestrales, parecen hoy la tumba de un reino. A la algazara y animación ha sucedido un sepulcral silencio, tan solo interrumpido por el grito lastimero de las aves nocturnas que anidan entre las decrepitas almenas, ó por el estruendo de alguna piedra que se derrumba y parece llevarse un recuerdo de nuestra historia.»<sup>1</sup>

---

(1) *Memoria sobre las ruinas del Palacio Real de Olite.* pág. 7.

Si; esas piedras venerables y abandonadas son cual un enérgico escorzo, cual una poderosa síntesis del desarrollo de nuestra vida histórica. Están desmoronadas, como nuestros recuerdos; hundidas en el polvo, como nuestros ideales; dispersas, como nuestras energías; desdeñadas, como nuestras tradiciones; corroidas por el tiempo, como nuestras leyes; lamidas por las llamas, como nuestras almas por las pasiones de los partidos, existiendo entre unas y otras la siniestra analogía de que nosotros mismos somos los incendiarios. Las torres y las almenas, sobre la total ruina, se elevan al cielo en son de protesta y de angustia. También sobre la total apostasía levantan algunos pensamientos solitarios su vuelo de acosadas palomas. Pero así como á las almenas y torres caen rayos del cielo y lobregueces de nube, así sobre los pensamientos euskaros caen las aves de presa nutridas por manos ultra-ibéricas.

Nada más trascendental y lamentable que esas ruinas. Para que estas piedras se hayan derrumbado, ha sido preciso que les precediera la sumersión del ideal nabarro en las almas. Pedestal de nuestras glorias ayer, hoy son losas sepulcrales, y de una tumba sin honra, á la que no da sombra el ciprés de la elegía, ni reflejos el acero de la epopeya. Ruinas que hacen gemir y pensar: encanto del artista, documento del anticuario, problema del filósofo reliquia del patriota, reconvenccion amarga é implacable de un pasado de oro á un presente de cieno.

Levantóse la fábrica del castillo cuando Cárlos el Noble cerró el largo periodo de agitaciones desastrosas iniciado en el momento mismo en que Nabarra fué factor de luchas donde no se ventilaban intereses ni derechos nabarros. La agricultura, la suavidad de costumbres, las artes, los nobles goces del espíritu, la justicia, renacen. El reinar de Cárlos III es una espléndida estancia más perfumada que los oteros de mayo más luminosa que el claro de luna estival, en la que desembocan negras, tortuosas y ensangrentadas galerías dentro de las que han de estremecerse de horror los que á ellas lleguen y de ellas salgan.

En las ruinas del palacio de Olite ha vertido el tiempo todas sus injurias la atmósfera todas sus inclemencias y la historia nabarra todos sus recuerdos. Pasaron las nubes y como en desolado llanto corrieron las gotas de la lluvia; las nieblas se sumerjieron por los huecos de las escaleras y de las chimeneas, ocupando su vacío con el

misterio y la tristeza; el sol agrietó las paredes; el viento sacudió las torres, desmoronándolas cuando pudo, y dejándolas inseguras y mutiladas cuando no; las yedras se agarraron á las piedras para desarticularlas y arrebatarles todo el vigor de resistencia que pudieran conservar.

La naturaleza se hizo cómplice del hombre; la brutalidad indiferente de aquella se sumó á la ingratitud de éste. Y lo que poseyó la cabalresca y culta elegancia de la monarquía, la majestad de la Religión, la inexpugnabilidad de la nobleza, la solidez del pueblo; lo que fué lugar de recreo, y fortaleza de defensa, y tribunal de justicieros, y templo de legisladores, y academia de principes filósofo-poetas, y jardín de rosas, y búcaro de damas; lo que siempre simbolizó independencia nacional, civilización católica, libertad política, cultura progresiva, renacimiento de ciencias y letras; lo que además de grande era bueno, viose lentamente abandonado, convertido en desierto, lleno de sombras, hecho esqueleto, fantasma más bien, residuo, hasta que cierto día un nabarro, tipo de las nuevas generaciones que llevan una idea general y abstracta en la mente y prescinden de la idea particular y concreta de la patria nabarra, aplicó al decadente edificio, la tea del incendiario.

Saber lo que ha sido el Palacio de Olite y lo que es hoy; saber á qué desarrollo de hechos corresponde su erección y por qué se ha tornado de maravilla en monton de escombros, contando las piedras que nosotros mismos arrancamos, es saber la historia de Nabarra.

El Palacio de Olite es obra de la monarquía, de igual suerte que lo es la Nación nabarra. Y al hacer del Rey el forjador de nuestra existencia nacional, no cedo á ningun fetichismo monárquico, ni me refiero á esa elevada forma de gobierno compuesta de atributos esenciales y accidentales, á la que teorías de derecho divino barnizaron, tal como los tratadistas de la ciencia política nos la describen, universal panacea para unos, bestia del Apocalipsis para otros. Digo Rey como pudiese decir Jefe militar<sup>1</sup>. Nabarra, á semejanza de sus monarcas, ha sido levantada sobre el pavés.

---

(1) En la evolución de las formas políticas, la monarquía corresponde al desarrollo de las funciones militares de mando. Puramente accidental al principio fundada en las condiciones personales del jefe, á medida que la sociedad se complica y es más necesaria la acción de una autoridad permanente, tiende á hacerse hereditaria. Desde el instante en que eso se verifica, aparece la es-

Carlyle ha dicho: «en definitiva la cuestion entre dos séres humanos es la siguiente: Puedo yo matarte ó puedes tú matarme?». Esta fórmula brutal de la lucha por la existencia, ha sido la fórmula perpetua de la historia de Nabarra; celtas, romanos, godos, árabes, francos, castellanos y aragoneses vinieron unos tras de otros, á renovar los extremos del terrible dilema. En esa lucha el porta-espada ha sido el Rey, desde que la organizacion de la sociedad romana, enseñó á los wascones el arte de unificar las fuerzas de sus federaciones. montañas.<sup>1</sup>

Rey, es decir, imperante supremo y único, concentracion, armonía, cooperacion de elementos; adaptacion perfecta del medio á un fin preeminente, que es la guerra.

La monarquía es la forma lógica de gobierno del estado militar. Pero asi como el general, aunque obra por sí, discute los planes con sus tenientes, así al lado del Rey habrá un Consejo, meramente militar al principio, el cual á medida que la sociedad se vaya tornando más compleja, irá extendiendo su esfera de accion, á poco que en la

---

tricta forma monárquica. Las creencias acerca de sus comienzos maravillosos y las teorías acerca de su carácter trascendental son hijas de los tiempos de su más completo esplendor. Todos los orígenes son humildes; el río que es surcado por gigantescos vapores comenzó siendo un hilo de agua entre juncos, sobre el que flotaban algunas hojas secas.

(1) La palabra vascongda *errege* «rey», ha sido tomada del latin *regem* en época en que todavía conservaba la *g* latina su sonido de gutural suave, trocado luego en chuintante suave, lo cual tuvo lugar, segun Diez (*Grammaire des langues romanes*, pág. 247, tomo 1.<sup>o</sup>) despues del siglo VII. Como que la cosa es anterior al nombre es indudable que entre los wascones eran conocidos jefes ó caudillos que ejercian una autoridad análoga á la real antes del siglo VII, pues si hubiese sido posterior la importacion del vocablo latino, la palabra euskara nos presentaria cualquiera de los sonidos con que las lenguas neo-latinas sustituyeron á la *g* primitiva, segun lo ha demostrado admirablemente el P. Bonaparte en un trabajo meramente lingüístico (*Remarques* etc. Nota 37, págs. 24 y 35), del cual y de los datos de Diez me permito hacer las presentes aplicaciones á la historia. El P. Moret (*Investigaciones históricas* pág. 300) señala los alrededores del año 828, es decir, algunos más años que los primeros del siglo IX, como la época en que se estableció la dignidad Real de Nabarra. Pero el P. Moret, aunque tachado de exageracion patriótica, debe ser rectificado por circunspecto. Si nos concretamos á la institucion monárquica ya desarrollada, el P. Moret podrá tener razon. Mas si nos referimos a sus orígenes, hay que adoptar un criterio que haga recular la época dicha. La monarquía no nace armada de una pieza, como Minerva; es siempre hija de un conflicto entre varios jefes militares. El más hábil, el más rico, el más valiente de éstos, en una palabra, el que reúne más cualidades para la lucha por

raza exista el instinto de la libertad política, iniciándose más ó ménos pronto un conflicto entre el cuerpo consultivo, hecho ó próximo á ser Cuerpo legislativo, y el poder ejecutivo, conflicto que hallará solución en la armonía de ambos elementos, ó en el predominio de uno de ellos.

La monarquía, el poder de un sólo creó á Navarra; la gran aristocracia feudal, el poder de muchos, la destruyó. La unidad, produjo la vida; la *desunion*, produjo la muerte. Jamás se ha violado impunemente en Navarra el principio de que las parcialidades son un mal abominable. Por nuestra ruina hemos podido conocer cuán verdadera es la inmortal sentencia del Evangelio: todo reino dividido será asolado.

Siendo, como era, Navarra un Estado euskaro, la influencia de la monarquía en sus destinos no podía ménos de ser trascendental. La forma monárquica, he dicho, es la más propia del estado militar, pero si no es hereditaria los males que consigo trae sobrepujan á todas las ventajas. Una monarquía, levantada en tierra nabarra, acaso des-

---

la existencia, establece su supremacía; esta es obra, á veces de diversas generaciones. El punto de partida es la competencia de varios jefes de territorio y gentes. Ahora bien, si consultamos las genealogías de los Reyes de Navarra, siempre encontraremos, por cabeza de ellas á un caudillo ó algun hijo de un caudillo; «un varon del condado de Bigorra, acostumbrado desde niño á las armas y correrías llamado Iñigo» segun el Arzobispo D. Rodrigo; «D. García Jimenez, Sr. de Abárzuza y Amezcoa» segun los que se amamantaron en los archivos de Leyre etc., etc.

Estos señores, producidos naturalmente por el progreso del estado patriarcal anterior irian extendiendo su jurisdiccion paulatinamente, y cuando fueron ya dueños ó gobernantes de territorios relativamente extensos, recibirian el nombre de *errege*, bien directamente de la civilizacion latina, bien por el intermedio de la civilizacion gótica. La idea del *errege*, presupone la existencia de un poder de *cohesion* y de *subordinacion*: si el nombre es nuevo y extranjero, la idea que expresa casi siempre lo es tambien, sobre todo tratándose de pueblos primitivos. Lo probable es que cuando aconteció el choque de wascones y romanos, aquellos no habrian rebasado todavia el nivel de organizacion politica que marca la existencia de tribus, Incapaces de ejercer una accion cooperada más que transitoriamente. Vivirian en sus montañas y valles, bases físicas de sus municipios de la Edad Media, y al ser invadidos ó acosados por el extranjero, constituirian ligas ó federaciones cuyo mando supremo seria conferido por los *batzarre* ó *biltzar* de los viejos y gente más granada de la tierra. Estas inducciones están de acuerdo con lo que nos ha revelado el estudio positivo de las instituciones políticas de muchos pueblos y con lo que dan de sí las indicaciones de nuestros historiadores y el análisis de las palabras euskaras que se refieren a la vida social y política.

viaría el eje de todo el movimiento de consolidacion euskara que Nabarra estaba, como llamada, á conseguir. La Monarquía hereditaria, mediante la desaparicion probable y en todo caso posible de la familia real *indígena*, vendria á llamar á la sucesion de la Corona, á casas *extranjeras* destinadas á ser naturalmente, un poderoso foco de deseuskarizacion. Los inconvenientes de la sucesion familiar podian evitarse si la Corona llegaba á tener un claro concepto de la política más conveniente al pueblo sobre el cual ejercia su autoridad. Semejante concepto, en aquellos bárbaros tiempos únicamente la intuicion era capaz de producirlo, y esa intuicion faltó en gran número de nuestros monarcas.

Los reyes de sangre bascona poseyeron como un vago ó inconsciente presentimiento de la importancia política de la raza. Al menos los vemos ejerciendo resueltamente la hegemonia sobre los diferentes miembros de la familia euskara. Faltaron la constancia y el espíritu político precisos para fundar un Estado homogéneo, basco hasta la médula. Matrimonios hábilmente renovados hubieran conseguido la union permanente del Señorío de Bizcaya á la Corona y el de los Estados independientes ó pseudo-independientes de los bascos ultra-pirinaicos. Guipúzcoa y los Cofrades de Arriaga no anexionaran tampoco sus territorios á Castilla, si algunos reyes de Nabarra hubiesen dejado de tener la mano dura á las franquicias, libertades y costumbres de los guipuzcoanos y alabeses.

La empresa de reconstituir una Nacion euskara era digna de la mente de un gran rey. Desde las orillas del Ebro hasta la desembocadura del Adour y de la Nive, desde las costas del Cantábrico hasta los Pirineos de Jaca y del Bearne, y desde los campos de Nágera hasta el borde extremo de las Encartaciones bizcainas, habia más que suficiente asiento para que un pueblo como el pueblo euskalduna afirmase y mantuviera una potente personalidad nacional. Podia reunir á una mano bravías costas, escuela y vivero de esforzados marinos; puertos comerciales como Bilbao y Bayona; zonas productoras de aceite, trigo y vino, como la Ribera de Nabarra y la Rioja Alabesa; zonas de produccion forestal como el Irati, el Aralar, Andia, Urbasa y los grandes montes de la divisoria de aguas; zonas de produccion minera, como el distrito de Somorrostro; centros de pesquería como Bermeo; vegas encantadoras como la de Guernica; valles sublimes ó risueños como los que rastrean por ente los pliegues y on-

dulaciones del Ori, del Abodi, del Aztobiskar, del Larun, del Mondarain, del Belate, del Mendaur, del Jaizquibel, del Aya, del Hernio, del Aitzgorri, del Gorbea, del Oiz y de tantas y tantas otras montañas, artistas incomparables de paisajes. O lo que es igual, frutos del Mediodía y del Norte; costas para el comercio y la pesca, veneros naturales de riqueza, motores dispuestos para la industria en los rios y torrentes montañosos, feraces llanuras, eminencias frondosas, temperatura sana y reconfortante, igualmente apartada del calor excesivo que enerva y del frio excesivo que atrofia, ó lo que vale lo mismo, los elementos de una cultura completa. Y sobre todo ello un territorio que es una fortaleza, surcado de barrancos que serian tumba de invasores y erizado de peñascos en que se mellarian las armas del enemigo. En vano le cercarian Reinos poderosos y temibles; los escosos de Francia, de Aragon y de Castilla, dominaríalos abriendo ó cerrando hábilmente las gargantas del Pirineo, hasta el punto de que el Rey de Nabarra vendria á ser el factor más importante en las disensiones de esos Estados. Debimos ser una Suiza épica; henos hoy convertidos en una Polonia doliente; para un cambio tan radical de suerte ha sido bastante una desviacion de nuestro camino.

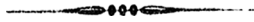
ARTURO CAMPION.

*(Se continuará)*





## EL GÉNIO DE NABARRA.



*Euskal-Erriaren alde.*



(CONTINUACION)

Esta desviacion se la debemos, seguramente, á la Reconquista. La Reconquista, elevando hasta una potencia infinita los sentimientos religiosos y guerreros del pueblo español, fué un acontecimiento de tan magna importancia, que ha modelado á España, en la cual quedará inmanente mientras exista la nacion que hoy conocemos con este nombre. Así como las plantas dirigen sus tallos hácia la parte del sol para encontrar en la luz las condiciones de desarrollo que necesitan, de igual suerte, los pueblos del Norte procuran extenderse por el Mediodía. La Reconquista abrió esta coyuntura á los wascones, brindándoles con extensos y ricos territorios ocupados por enemigos de la fé, y además de esto, invasores.

La monarquía llevaba en su seno una tendencia deseuskarizadora; importada del extranjero, á modelos extranjeros habia de copiar. Los cargos palatinos, la etiqueta, los trajes, la representacion y fausto, la gerarquía, el lenguaje oficial, en una palabra los numerosos elemen-



tos del gobierno ceremonial, tan importantes en una monarquía, como que á ella son anejos, habrían de tomarlos nuestros reyes del gran residuo donde yacían amontonados los instrumentos y las ideas del arte de imperar sobre hombres, de los restos de la civilización romana. El monarca montañés, calzado de abarcas y vestido de pieles, con yelmo por corona y espada por cetro, capitán que manda á sus soldados en la lengua de los aborígenes, y de quien las hijas, como las princesas homéricas, sestean con las ovejas por los prados del Pirineo, es bueno para la primitiva epopeya. Pero no ha de tardar mucho tiempo en convertirse en una especie de barón feudal, atento á reanudar en medio de la barbarie y grosería que le rodea, las tradiciones de la vida palaciana, como lo han intentado y conseguido en los demás pueblos de Europa, los descendientes de aquellos feroces germanos que saquearon y descuajaron los vastos dominios de los Césares.

Combinemos ahora las tendencias innatas de la Monarquía con la ocasión de la Reconquista, y veremos producirse la desviación. Cuanto mayores sean los territorios agregados á la corona navarra, más numerosos serán los elementos no euskaros incorporados. El Rey de Navarra, recluido en su estado euskaro, tenía que recibir directamente la acción asimiladora de su pueblo, la cual, aun siendo impotente para transformar radicalmente las condiciones propias de la forma monárquica, las limitaría y contendría; pero el Rey de Navarra, impetrando en tierras latino-góticas, ayudado de magnates ajenos á la cultura euskara, y por el contrario, nutridos en esas tradiciones extrañas favorables de la monarquía, no recibirá sino indirectamente aquella acción y diariamente adquirirá una importancia superior al foco de cultura románica.

El Rey de Navarra tenía puestos al alcance de su mano los despojos del imperio gótico, recogidos, cual frutos en sazón, por el invasor africano. Para que reivindicara su raza la primitiva posesión del suelo, y plantar en ella el bendito leño de la cruz de Cristo, no era precisa más que una cualidad que le sobraba: ánimo de combatir. ¿Habrá quien se atreva á censurar la resolución del Rey de Navarra de abrir con sus montañeses vascos la gran cruzada española? No seguramente; que lo que urgía era darle fuego á la mala hierba del Islam. Pero á la vez, hánme de permitir deplorar, ya que no se trata de un mal *absolutamente* necesario, que por el noble afán de conquistar otras tierras y gentes tuviese como en olvido las tierras y las gentes de su nombre

y sangre, permitiendo que la familia euskara, desmembrándose de nuevo, penetrara en otros Reinos y Señoríos. La reconquista obró como un espejismo sobre la imaginación del Rey de Navarra; era tan grande y tan rico lo que se extendía delante de sus ojos, que no paró muchas mientes en las relativamente pocas y pobres montañas adormidas al amparo de su poder. La hegemonía euskara no era incompatible con la hegemonía española; al contrario, aquella era el instrumento más apropiado de realizar ésta. Pero aunque anduvieron juntas muchas veces, es lo cierto que el Rey de Navarra fué desentendiéndose poco á poco de los demás Estados bascos á él federados, pensando ganar al otro lado del Ebro infinitamente más que lo que pudiese perder del lado de aquí. Y esta política trajo más tarde, el fraccionamiento nacional de la raza euskara.

El movimiento de avance fué, por lo demás, portentoso. El oscuro *Jaun* pirenaico, educado en la escuela de los torrentes y de las avalanchas, sabe á las mil maravillas caer, rodar. Toda su estrategia se encierra en la palabra *¡aurrerá!* Navarra en aquella época es una inmensa selva, un bosque gigantesco y salvaje que ocupa el monte y la llanura, la cumbre y el barranco. La admirable caballería árabe está inutilizada por el terreno; el águila perdió sus alas; en vano hiergue la cabeza y la revuelve á todas partes en movimiento defensivo, inquietada por la fosforescencia de los ojos de lobos entre la maleza que la rodea: el águila será devorada. Los sectarios del Profeta tiritan envueltos en sus blancos albornoces, al soplar de las ventiscas y al morder de las heladas; levantan la morena frente al cielo en busca de sol, y encuentran un cielo plumizo, una bóveda de vapores lúgubres. Bien hacen en vestir de blanco; blanco será su sudario y blanca también su tumba, la nieve de las montañas.

Llega el caudillo euskalduna á la cuenca pamplonesa, y por vez primera despues de siglos, toena la vieja *Iruña* á ser del Basco. ¡Eleva, oh Pamplona, tus brazos, sueltos de cadenas! ¡Rasga tus vestiduras de esclava! ¡Lava el polvo extranjero de tus calles y plazas, haciendo correr por sus ámbitos las aguas todas de tu río, y salgan arrastradas en ella toda mancha de romano, toda hez de godo, toda infección y podredumbre de invasor! Incorporate y vocea tu *irrinzi* de emancipación en medio de la noche, vibrante y repetido. Oíganlo Sarbil, Aralar y Elo<sup>1</sup> y recogido por éstos, vuele de monte en mon-

(1) Nombre indígena de la Higa de Monreal.

te la bendita nueva: «Pamplona es otra vez euskara, Pamplona es Iruña!»

Doscientos años, próximamente, necesitaron los descendientes del *Jaun* de Abárzuza y las Amézcoas, para ejercer la hegemonía en España. En 1035 el Rey D. Sancho IV, apellidado el Grande, y también el Emperador,<sup>1</sup> es dueño de un vasto imperio sobre la casi totalidad de la España cristiana. La fría razón de Estado no fué consejera de aquel gran monarca. Partió el Reino entre sus cuatro hijos, retardando varios siglos la conclusión de la reconquista y preparando á la Historia el sangriento escándalo de disensiones fratricidas. Pero en cambio no perdió de vista la importancia de mantener la cohesión de la raza euskara, como bien claramente lo demostró al constituir un Estado relativamente homogéneo, para el primogénito de sus herederos, quien se intituló Rey de Pamplona, de Alaba y de Nágera, ó lo que es lo mismo, Rey de la Nabarra cispirináica y ultrapirináica propiamente dicho, y de las tierras de Tarazona, Agreda, Sória y demás limitadas por la frontera de Castilla, á tenor del amojonamiento de 1016, y de las provincias Bascongadas, y de toda la Rioja, desde el Ebro hasta los Montes de Oca.<sup>2</sup> De este reino era la parte más grande, característica y principal, el elemento euskaro.

D. Sancho el Mayor fija el punto culminante de la nacionalidad nabarra. Es el más poderoso Rey que ha conocido España desde la rota del Guadalete. Sus hijos y descendientes reñirán inacabables peleas por acrecer su patrimonio, no solo á costa de las regiones que detenta el Moro, que es empresa justa, sino á costa de los mismos dominios fraternales. Nabarra conocerá grandes días aún; pero es lo cierto que ya comienza para ella el descenso de las cumbres del sumo poder español, á donde había subido por sus virtudes y heroísmo. A su lado, Aragon y Castilla, dotadas de buenos órganos de prehensión, masticación y digestión, aumentan su tamaño continuamente. Para el Reino de Pamplona ha llegado el instante de la cristalización. Las fronteras permanentes se dibujan, se cuajan y alzan sus duros bordes;

(1) El epitafio de la Reina su esposa reza: *Hic requiescit famula Dei Domina Mayor Regina. uxor Sancii imperatoris,*

(2) Por herencia materna correspondióle, además, á D. García Sanchez, el Estado de Castilla la Vieja, ó sea, el territorio que en lo antiguo y propiamente se denominó Castilla; la Bureba, las siete merindades castellanas ó Astúrias de Laredo, hasta Santa Maria de Cueto y su castillo, sobre el Océano.

el desgaste de la historia las roerá sin cesar. La fuerza expansiva continúa, agotóse; habrá empujes, sacudidas, pero intermitentes y seguidos de depresión. Los reinos engendrados por el Reino de Navarra, como el cuervo del refran popular, sacarán los ojos al que les alimentó y dió vida. Navarra luchará gloriosamente por la *civilización* con los reinos moros, y por la *existencia* con los reinos cristianos. Pretenderá recuperar la hegemonía española, que abandonó por mano de Sancho el Grande, cuando otras garras más rapaces y que no entienden soltarla, la hayan recogido. Por el sueño de la hegemonía española desdeñará la realidad de la hegemonía euskara, y casi simultáneamente se disolverá el Estado Basco y los reyes de Castilla y Aragón tomarán, alternativamente, asiento en el sólio de la supremacía española.

Una gran figura real personifica los destinos de Navarra, sus cualidades y sus errores históricos. Es el último de la casa indígena, el postrer montañés coronado, el héroe inmortal de las Navas. Puesto en esa línea de intersección en que acaban los viejos destinos y empiezan los nuevos de su patria, en él se diluyen y mezclan las luces del pasado y las sombras del porvenir. De cuerpo vigoroso; de ánimo intrépido; de corazón magnánimo. Capitan insigne, soldado valerosísimo, rey-paladín; tenía la imaginación aventurera, gobernada por el prestigio de las hazañas novelescas, de los imperios lejanos, de las civilizaciones exóticas, de los países del sol, de las princesas paradisíacas y enamoradas.<sup>1</sup> Con todo ello, bien aprendido en la más sublime y difícil de las virtudes cristianas, quiero decir, sabedor de perdonar

---

(1) El Historiador inglés Rogorio Hoveden dice á este respecto lo siguiente: «Andando el tiempo, la hija de Boyac Miramamolín, Emperador de Africa, oyendo por la fama comun las buenas prendas de D. Sancho, Rey de Navarra, hermano de D.<sup>a</sup> Berenguela, Reina de Inglaterra, se aficionó de tal suerte á él que deseó con grande ansia tenerle por Marido. Y no pudiendo esconder más tiempo su deseo, se descubrió á su padre el Emperador, diciendo que se quitaria la vida con un lazo, si no le daba por Marido al Rey D. Sancho de Navarra.... En conclusion, el Emperador de los Africanos envió sus Embajadores a D. Sancho, Rey de Navarra, encargándole fuese á su córte, para recibir por Mujer á su Hija, y ofreciendo darle cuanto dinero él mismo quisiere, y además de esto, entregarle toda la España Sarracena». (Véase Moret: *Investigaciones históricas*, págs. 716 y 717).—Sea, ó nó, cierta la causa de los amores, es incuestionable que D. Sancho estuvo en Africa, que la perfidia mora lo retuvo prisionero y que estos verdaderos devaneos políticos, pusieron al Reino en trance de su total ruina.

las injurias; tal es D. Sancho el Fuerte. Su ánimo inquieto, su carácter vehemente y apasionado le incitan á seguir los ímpetus de sus aspiraciones desbordadas; como todos los grandes idealistas, ni asienta bien las plantas en el suelo, ni se limita á abarcar la realidad. Ignora el arte de poner mojonos á lo posible por mano de la prudencia. Mas es tan leonina su condicion, que no hay quien pueda arrancarle la presa, hallándose él rampante ante ella, con la melena erizada y las fauces abiertas. Centinela que cierra el camino con solo su paseo de faccion, pero que amenudo abandona puesto por servir á sus fantasías. Y así, mientras él en Africa busca combinaciones para su política, ó combates para su temperamento guerrero, ó huries para sus ensueños amorosos, Alfonso VIII de Castilla y Pedro III de Aragon, villanos y malos caballeros, cual los ladrones que aprovechan la ausencia del dueño para penetrar en una casa, invaden los Estados del Rey de Nabarra, y le roban sus dominios.

Ahí están los soldados de Castilla, con los rostros cruzados y endoloridos por el látigo de Alarcos, causando á un príncipe cristiano ausente los daños que no tuvieron coraje y poder de causar en los Sarracenos presentes ¡Nabarros, miradles bien las caras; mañana las tornaréis á ver en los tercios del duque de Alba y del duque de Nájera el incendiario! Ahí está el pueblo de las frases sonoras, de la grandilocuencia caballeresca, de las declamaciones del honor y de la hidalguía. Ahí está el pueblo que ha tenido la habilidad de encubrir con el manto de sus palabras sublimes, la frecuente fealdad de sus acciones bastardas; lleva siempre el honor en la lengua, pero no siempre en el corazon. Aragoneses y castellanos saquean y talan el reino; cada uno de ellos arranca con los dientes mellados en el hierro de los Arabes, lo que apetece á su hambre. La hegemonia de Nabarra en la raza euskara, ha muerto. No obstante la constancia y el valor épico de los defensores de Vitoria, su heróico gobernador D. Alonso Fernandez de Guendulain, prévio el consentimiento de su Rey, se vé en la amarguísima necesidad de rendir la plaza. Los Cofrades de Arriaga unen su *behetría* alavesa, bajo solemnes pactos, á la Corona de Castilla. Guipúzcoa tambien, bajo análogas condiciones, redondea, al poco tiempo, los Estados de Alfonso VIII. Más tarde, las fatalidades de la herencia vincularán el Señorío de Bizcaya á la misma corona. ¡Lamentable y nunca jamás bastante llorada desmembracion! A la que seguirán otras, las de Labourd y la Soule, la de la Baja-Nabarra, vi-

vero de nuestras casas infanzonas,<sup>1</sup> cuna de nuestra nacionalidad, Merindad nobilísima, aparejada con los timbres de la más constante lealtad á sus monarcas legítimos y á la nacionalidad de su naturaleza; que no manchará su fê jurándole obediencia al pérfido Rey Católico, y que frente á la formidable explosión del unitarismo revolucionario francés, cuando ya la fiera ruja, y aguice los dientes, y arrastre por el suelo la seca lengua sedienta de sangre, todavía tendrá ánimos, no obstante la ínfima pequeñez á que se vió reducida, para lanzar su protesta contra los nuevos ídolos, contra la soberanía y la unidad nacionales, contra la nueva maquinaria tiránica y prensadora, afirmando su eterno derecho hollado por la fuerza bruta, á conservar su libre y propia constitucion nacional.<sup>2</sup>

(1) Hé aquí, tomados de la obra obra de D. Martin de Bizcay titulada: *Derecho de Naturaleza que los naturales de la Merindad de San Juan Pié del Puerto tienen en los reynos de la Corona de Castilla*, algunos nombres de ilustres familias nabarras originarias de la sexta Merindad, con arreglo al rolde de 1525: Aguerre, Amezaga, Berraute, Beiri, Camou, Garriz, Lantabat, Hozta, Laxaga, Luxa (baronía), Masparraute, Ostabat, Zalha, (marquesado), Donamaria de Larzábal (Larceveau), Sarhy (Sarriá), Suhazty, Uharte (marquesado), Arbide, Agramont (principado soberano de Bidache), Domezain: en el país de Mixa y Ostabarres.—Arberua (vizcondado), Armendaritz, Belsunce (vizcondado), Meharin (vizcondado), Sorhaburu en el país de Arberua.—Ahaixe (baronía), Alzate, Behorlegui (baronía), Zaro, Errecalde de Mongelos, Irumberry, Jaurreche, Lacarra (baronía), Jatsu (Jasso, familia de San Francisco Javier), San Julian (de Ahaxe), Salaberry (de Buunaritz), Suhescum; en el país de Ciza.—Baigorri (vizcondado), Echauz (vizcondado), Lasa, Lizarazu: en el valle de Baigorri.—Ezpeleta (baronía), Garro (baronía): en el valle de Osés.—(Algunos de los nombres citados no constan en el libro de Bizcay; los he tomado de las interesantes *Recherches historiques sur le pays basque*, por el señor Abate Haristoy).

(2) El Diputado labortano Garat, condensó seguramente el pensamiento de todos los bascos de Francia en las siguientes altivas palabras lanzadas al rostro de la sándiamente optimista Asamblea Constituyente, cuya quebradiza, anárquica y efímera obra, no la hace acreedora al dictado de inmortal con que la inciensan los que se enamoran de palabras y frases: «He de cumplir un deber; me lo exigen mis comitentes, mi razon y mi conciencia; nada en el mundo me lo haria olvidar. En una deliberacion unánime, mi provincia protesta».—Esto era cuando aquellos filosofastros y leguleyos sensibles y declamadores, á lo Juan Jacobo, privados de sentido histórico, y hasta del comun en muchas ocasiones, clavaron el hacha al tronco de las provincias francesas, imaginando los actuales departamentos, preludio del atomismo moral en que hoy se está diluyendo la ilustre nacion francesa. La Asamblea formó un departamento con los Bascos y los Bearnese, sin que les valiera á los primeros su universal protesta: no en vano proclamaban, como se vé, la santidad de la voluntad popular aquellos pobres legisladores!—La Baja-Nabarra se opuso á

¡Lamentable desmembracion, sí, mil y mil veces lamentable! que aun hoy resuena en nuestras desventuras, coadyuvando, con el largo trabajo de la historia, á la disgregacion de nuestras fuerzas, y por ende, á la impotencia de nuestro derecho.<sup>1</sup> ¿Qué causa la produjo? Creo haberla indicado con suficiente claridad; la desatención de nuestros reyes á la hegemonía de Nabarra en la Euskal-Erria, de la que es recponsable, en primer término, la amplitud de los horizontes ultra-ibéricos. ¿Hubo, además, desafueros y tiranía por parte de los monarcas

---

que se sustituyese el título de «*Rey de Francia y de Navarra*» por el de «*Rey de los Franceses*» en una carta y memoria redactada por el síndico de los Estados, marques de Polverel, memoria y carta muy hábiles y dignas, de las que copio las siguientes frases: «Gozando Nabarra de una buena constitucion, como goza, y ejerciendo sus Estados el poder legislativo, era muy legítimo temer, como temió Mr. Necker que las vanidades y las rivalidades de opinion y la diferencia de los intereses, impidieran en Francia el establecimiento de una buena constitucion. Los Nabarros proponianse la union á Francia, si la constitucion de ésta era tan buena como la suya, y sus diputados tenian el encargo de presentar al efecto, un acto federativo. Nabarra jamás ha sido propiedad de Francia; fué injustamente partida por España; y la casa de Albret, Enrique IV, Luis XIII protestaron contra la usurpacion de Fernando el Católico.... Nabarra jamás fué conquistada, y la Francia no ha podido imponer su derecho civil a Nabarra.... Luis XIII, se dirá, pronunció esa reunion, pero los Estados no la han consentido jamás. Un rey no puede anexionarse un reino contra la voluntad de los naturales de él.... Nabarra no ha consentido esa reunion, y la Asamblea nacional de Francia debe respetar ese consentimiento». Todo fué inútil. La verdad es que cuando una gran nacion cae bajo el diente de uno de esos pueblos que son los verdaderos bestias carniceros de la historia, por muchas que sean las violencias que sufra, jamás igualan á las que ella, en el trascurso de su existencia, ha ejercido sobre los débiles. Tal es el caso de España y de Francia.

(1) Los enemigos de la union basco-nabarra en esta provincia, no han dejado de acudir al arsenal de la historia para sacar de él armas con que combatir la noble doctrina que constituye uno de los dogmas fundamentales del partido fuerista puro. Pero como en general los tales enemigos eran gente de pocas letras, como lo es en todas partes esa clase de hombres que en los Estados-Unidos se conoce con el nombre de *politicians*, la historia del país basco-nabarro, desde el Reinado de Sancho el Fuerte hasta el de Carlos V el Emperador, no dió tanto de sí como hubiese dado en otras manos. Todo ello, en resumidas cuentas, jamás habria dejado de ser una obra de eruditos, y la erudicion es una ciencia de la muerte, mientras que la política (en el sentido técnico de la palabra), es una ciencia de la vida. Tanto es así, que uno de los más antiguos contradictores del unionismo basco-nabarro, redactor de un folleto dedicado á combatirlo, que se publicó cuando el unionismo no era más que una aspiracion ó tendencia generosa y previsora, pero nó exigida aun por la realidad, es una distinguida persona, peritísima como muy pocas, en las *anti-güedades* de Nabarra.

nabarro? Es posible;<sup>1</sup> la presteza con que Alaba y Guipúzcoa se asieron á la coyuntura de cambiar de señor, parece revelacion de algun cansancio ó malestar. ¿Cedieron, por el contrario, los alabeses y guipuzcoanos á ese utilitarismo que no deja de salir á flor de agua en algunas épocas de su historia política? ¿Juzgaron en vista de la rendicion de Vitoria y de la ausencia de D. Sancho, y de las alevés conquistas de Aragon y Castilla, que Nabarra estaba irremisiblemente perdida? ¿La incorporacion de Alaba y Guipúzcoa, dados estos antecedentes, fué acto de prudencia altísima, y nó de refinado egoismo? Imposible es fallar con los pocos datos que hay á la vista. Por otra parte, la verdad seria odiosa para unos ú otros. Atengámonos á decir que fue muy lamentable la desmembracion, y que nabarros, alabeses y guipuzcoanos carecieron, en absoluto, de sentido político, al cortar los lazos con que mútuamente los habia atado la naturaleza.

Pero á D. Sancho no hay que juzgarlo como político; al leon no se le pide la astucia de la zorra. D. Sancho el Fuerte es, ante todo, y sobre todo, un guerrero cristiano; bajo este concepto es una de las más gallardas y soberbias condensaciones del espíritu religioso y militar de la alta Edad-Media. Si el primer movimiento de su cólera es aterrador, pronto la blanda ley de Cristo restablece el señorío en su alma;<sup>2</sup> los peligros que corre la Religión le hacen renunciar á sus designios de represalias y reivindicaciones contra monarcas cristianos. Predicase la gran cruzada española, y reúne sus caballeros, ordena sus mesnadas y suelta al aire los pendones de sus Concejos. Los hijos de las montañas euskaras<sup>3</sup> emprenden el camino de Andalucía. Van á ponerse bajo el mando supremo del vencido de Alarcos; van á derramar su sangre, mezclándola con la sangre de los que detentaron los castillos, talaron las mieses y dieron fuego á los pueblos

(1) Esta es la opinion clásica de los historiadores bascongados, singularmente de Garibay, cuyo castellanismo es, por desgracia, innegable. No creo que se especifiquen los contrafueros cometidos: hay que ser cauto en dar como probadas acusaciones algo vagas.

(2) Tan completamente olvidaba las injurias recibidas que el año 1209 Ferrer, Notario del Rey de Aragón, testimonia haber recibido su Rey y señor D. Pedro, de mano de D. Sancho de Nabarra, la cantidad de veinte mil mavedis alfonsís de buen oro, que para una gran necesidad prestó al aragonés.

(3) El Rey de Nabarra llevó consigo los nabarros de ambos lados del Pirineo, y los bascos del Labourd y los de la Soule, bajo el mando de su vizconde; y además, los Gascones, mandados por Gascon VI, de Bearn.



de Navarra. Y llegaron providencialmente al real del Rey Alfonso, cuando la retirada del mayor golpe de cruzados extranjeros era madre de mortal desaliento en el pecho de los españoles. Y así como presentándose dieron ánimos de combatir, luchando detuvieron á la victoria que, llorosa, se alejaba por el mal pelear de algunas tropas castellanas.<sup>1</sup> Desbaratado ya y puesto en fuga el cuerpo de vanguardia, no obstante el heroísmo de Diego Lopez de Haro, el *Bueno*, y sus bizcainos, bien secundados por los caballeros de Calatrava, se encaró con el arzobispo D. Rodrigo y le dijo Alfonso VIII, viendo que los moros andaban cercanos á su persona: *Arzobispo, yo é vos aquí muramos. —Nonquiera Dios que aquí murades; antes aquí habedes de triunfar de los enemigos.—Pues vayamos aprisa á acorrer á los de la primera haz, que están en grande afincamiento.*

D. Sancho llevaba el ala derecha del ejército victoriosa. Oyó el clamor de los árabes y los angustiosos gritos de los castellanos que arremolinados reculaban, recibiendo en los riñones el corvo filo de los alfanges. Inició un cambio de frente y cayó por el flanco sobre los mahometanos (algo dispersos en virtud de la propia fuerza de la persecucion), poniéndolos en espantoso desórden que permitió á D. Garcia Romeo con sus Aragoneses, imitar la maniobra del Rey de Navarra. Rehechos los castellanos, avanzó con igual empuje en toda la línea el ejército cristiano, y los moros se dieron á la fuga, no quedando más punto inmóvil que el real de Muhamad el Verde, con su guardia negra encadenada, como la cima del Ararat sobre las aguas del diluvio. Pero aquel postrer refugio, donde se habia de vender muy cara la vida y que podia llegar á convertirse, gracias á las vicisitudes de las batallas, en núcleo de resistencia primero y de ofensiva despues, fué forzado por el Rey D. Sancho, quien colgó en medio del esportillado círculo, un trozo de cadenas á su lanza, y con la sangrienta espada señaló á los que le seguian, la brecha humana con su hercúleo brazo abierta, marcando, de paso, su destino á los nabarros, que habia de ser, romper cadenas, y no arrastrarlas.<sup>2</sup> «Esta victoria fué una era nueva de España; ya no tenia que defender á la Europa

(1) Entre ellos los Concejos de Madrid, Cuenca, San Estéban de Gormaz y Uclés. El pendon de Madrid lo llevaba Sancho Fernandez de Cañamero, á quien el mismo Rey de Castilla le obligó a volver la cara al enemigo á lanzadas. Tanta prisa se daba á correr el buen caballero!

(2) El carácter simbólico de la hazaña de D. Sancho el Fuerte, ha sido ad-

de las irrupciones de Africa. La lucha de las razas y de la religion ha terminado.»<sup>1</sup> Y hé aquí el motivo de que D. Sancho el Fuerte, haciendo posible la victoria de las Navas, fuese, no un héroe nabarro, ni un héroe español, sino un héroe del Mundo.

Hermoso y sublime momento que ya no fulguró en la trama de nuevos dias!

La vida aventurera y batalladora del Rey Sancho, puede darse por concluida. Envainó la espada y tornó los ojos á las artes de la paz; apagó las querellas inacabables y sangrientas de los barrios pamploneses; defendió los límites del reino de las incursiones de algunos caballeros fronterizos y recuperó, mediante pactos con el infante Don Fernando, las fortalezas y territorios que Aragon retenia. Pocos años despues, lo vemos encerrado en el castillo de Tudela, enfermo de un cáncer, en separacion absoluta del mundo, solitario<sup>2</sup> y con el alma cautiva de una negra é invencible melancolía. ¡Pobre monarca, digno de morir en una epopeya, y condenado á una larga agonía, á una muerte vulgar de ruano ó mercader, á las angustias de una enfermedad implacable y hedionda! «Es el verdadero simbolo de los destinos de su pueblo. Encerrada en sus montañas por pueblos poderosos,

---

mirablemente trazado en la soberbia arenga que mi querido Hermilio, hermano por el afecto y por las ideas, pone en boca del Rey á la conclusion de su Oda premiada *Las Navas de Tolosa*:

«Ricos hombres, hidalgos, caballeros,  
 infanzones de carta y de linage,  
 hombres de buenas villas y pecheros  
 á quienes el valor rinde homenaje:  
 para memoria eterna de este dia  
 en que la berberisca zimitarra  
 undió en el polvo su altivez bravía,  
 cambiar quiero los timbres de Navarra.

Esas duras cadenas,  
 que vuestro fuerte brazo  
 rompió al vencer las huestes agarenas,  
 esas serán el lazo  
 de nuestra eterna union; vuestro heroismo  
 proclamará también, y al escogerlas,  
 por blason, mostraremos  
 que no las sufriremos,  
 pues nos sobra valor para romperlas.»

(1) Michelet *Histoire de France*, t. 2.º pág. 311

(2) Por eso, algunos historiadores le llaman el *Encerrado*.

roida por los progresos de España y de Francia»<sup>1</sup> Nabarra no podrá recuperar la supremacía de ártes, y como el clavo comprimido por el alicate, sentirá que el hierro extranjero la penetra por todas partes. O de Francia ó de Castilla, hé ahí su porvenir; á no ser que renunciando á toda cultura y prosperidad se convierta en un nido de partidarios salvajes, en una especie de Montenegro pirenaico, sin otros templos para su feroz libertad que los bosques y los peñascos, porque para ser otra Suiza, en situacion defensiva inexpugnable, dotada de recursos completos, y capaz de convertir en otros tantos Roncesvalles y Arrigorriagas los pasos todos de los invasores, le faltará mantener en haz, como los hijos en torno de su madre, á las otras tribus euskaras desengranadas. D. Sancho el Fuerte es el último rey de su raza; es una figura fúnebre, pero enhiesta en el foco de una apoteósis.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará)



---

(1) Michelet. *Histoire de France*, t. 2.º, p. 32. El Príncipe de Viana comprendió la situacion de su reino cuando puso por mote á sus armas: *Utrinque roditur*



## EL GÉNIO DE NABARRA.



*Euskal-Erriaren alde.*



(CONTINUACION)

De un punto animado, de una célula viviente, que no ofrece á la vista más que un átomo de materia, al parecer homogénea, nace el organismo complejo que ha de desarrollar múltiples fuerzas en el tiempo y en el espacio. De la humilde bellota, caída en la húmeda tierra, brotará la gigantesca encina, el rugoso tronco vencedor de huracanes, amado por el rayo.

Así es el acontecimiento histórico; pequeño en el presente, inmenso en el porvenir. Ayer, un hilo de agua entre juncos; hoy, cascada entre peñascos; mañana.... un mar bravío sin orillas, que no nos obedece, en el que imperan leyes que no manejamos.

Una reducida provincia, pobre y montuosa, se aparta, buscando nuevos señores.... Vaya en buen hora. Son tantos los territorios segregados que no es cosa de llorarla, puesta en parangón de los que parecen valer más. En vano los buenos protestarán contra el hecho

consumado; en vano sobrevivirá varios años una indignada esperanza de reivindicacion.<sup>1</sup>

Nadie pensará sériamente en recuperar lo cercano, lo que está junto al corazón y se nutre con nuestra misma sangre. Y sin embargo, la separacion de Guipúzcoa representa una cosa seria, grave, profundamente dolorosa: ella inicia *la pasion de la idea euskara*.

La verdadera idea nacional se eclipsa, y los euskaldunas se destrazan implacablemente, muriendo y matando á la sombra de extranjerospendones. Siquiera, los nabarros tuvieron la dicha de espirar, durante un par de siglos más, enrollados en el suyo propio. Nabarros y Guipuzcoanos, Guipuzcoanos y Labortanos, Alto-Nabarros y Bajo-Nabarros, Bascos de España y Bascos de Francia, todos sucesivamente, cuando nó á la vez, teñian sus aceros en sangre euskara. ¡Oh, qué golpe de alegría debiste de sentir, Cain, en tu desesperado infierno!

La lucha entre Guipúzcoa y Nabarra, particularmente, es horrible. Los guipuzcoanos se hicieron castellanos hasta la médula, y sirvieron los rencores de estos, con su tenacidad, su bravura y su lealtad acostumbradas. Aquí la historia grita; lanza un inmenso alarido; no le pondré yo la mordaza. Salgan á borbotones sus ayes... y nuestras lágrimas tambien.

(1) «Pero aun más que las instancias de D. Jaime incitaban al Rey (D. Felipe I) al recobro de aquellos señoríos, las que continuamente se le hacian de parte del Reino de Navarra, por muchos hombres celosos de él, que siempre conservaban aquella espina de dolor atravesada en los corazones, y con ella punzaban el del Rey, trayéndole á la memoria la Rioja, Bureba, la que en lo antiguo llamaban Castilla la vieja, Alava Guipúzcoa y Vizcaya, enagenadas de la corona primogénita de Pamplona .... sin otro título para la usurpacion que la violencia del hierro, y armas logradas en ocasion oportuna. (Moret *Ann. de Nav.* tomo 3.º lib. XXV, cap. IV, pág. 483) D. Teobaldo I quiso recobrar la tierra de Guipúzcoa, y pactó su restitucion al concertar el matrimonio de su hija Doña Blanca, con el infante D. Alonso, hijo de D. Fernando III.—En Castilla misma, cuando el interés apretaba a buscar el apoyo de Nabarra, no faltaba quien pensara en la restitucion. D. Alonso de la Cerda en 1331 declaró, que las tierras de Guipúzcoa, Alaba y la Rioja, y «tota la tierra que ha seido et es del regno de Navarra era del Rey et de la Reyna de Navarra,» y que todo el tiempo que las habia tenido embargadas Castilla «habia sido contra Dios et razon.» D. Pedro el Cruel decia en Libourne en 1366, cuando estaba destronado, que en consideracion á que D. Carlos II «le habia confortado y ayudado y ayudaba á recobrar sus Reynos,» mandaba restituírle para siempre «las tierras de Guipúzcoa con todos los castillos y todo el derecho que la tierra de Guipúzcoa debia haber en España, y además las villas de Vitoria, Salvatierra, etc.» Por lo visto D. Pedro no se acordaba de los pactos de incorporacion; es verdad que tambien se mostraba generoso, dando lo que yá no tenia.

En los confines de Navarra y Guipúzcoa, allá, á las faldas del Aralar, vive una ilustre familia, una especie de dinastía de jefes de clan: los Lazcanos.<sup>1</sup> Trasmontando el áspero Puiterrri, por las gargantas riscosas de Elkorre penetran en la tierra de Aranaz, ó siguiendo y remontando el curso del Araxes, invaden los valles de Larraun y de Araiz. Llevan el saco del ladron y la tea del incendiario. Ellos y sus secuaces son los prototipos de los *malhechores y bandidos de Ipuzcoa*, como repetidamente denominan á los guipuzcoanos, nuestros documentos de la Edad Media.

El duelo secular se abre con luchas vecinales, con pequeñas guerras de familia á familia. ¿Quién fué el primer agresor? No nos consta. La amargura que en los corazones nabarros dejó la separacion de Guipúzcoa, y la antipatía que el cambio de nacionalidad infiltró á los guipuzcoanos, esplican perfectamente el estallido de estas sangrientas colisiones entre pueblos fronterizos.<sup>2</sup> El remordimiento se trueca fácilmente en odio; nadie es más antipático que aquel á quien se ha ofendido. Veamos algunos episodios de estos lamentables acontecimientos.

El año 1312 los vecinos de la tierra de Aranaz acudieron al gobernador de Navarra Enguerrando de Villers, diciéndole que hombres malhechores y foragidos hacian algunas entradas, nó en forma de guerra, ni con nombre público, sino como malhechores y foragidos, que en pequeñas cuadrillas infestaban el campo con robos, fiados en

---

(1) Eran de los *aide-nagusiak* ó *Parientes mayores de Guipúzcoa*. Fueron de los mas terribles banderizos; estaban afiliados al bando oñacino. De ellos descenden los marqueses de Valmediano.

(3) Iztueta en su *Gipuzkoako kondaira*, pág. 288 dice lo siguiente: «Gipuzkoako Probinzia Gaztelako Erregeagana jarri izan zalako, Nafarroa mustardaturik aserratu zan portizkiró; eta berpertatik asizitzayon Probinzia oni, asmatu al zitzakean kalte ta bidegabekeriak egiten;» porque se unió la Provincia de Guipúzcoa al Rey de Castilla, habiéndose amostazado Navarra, se enfureció vivamente; y desde el mismo instante principió á causarle á esta provincia los daños y perjuicios que podia imaginar.—A este deseo atribuye Iztueta la fundacion del castillo de Gorriti. En los documentos del archivo de nuestra Diputacion, los guipuzcoanos aparecen casi siempre como agresores, aunque tambien constan fechorías hechas por los nabarros. Naturalmente, de las que nosotros ejecutábamos, ha de haber más memoria en Guipúzcoa.

El cuento de los *ciegos de París* es de diaria aplicacion en la Historia.—Cito y citaré a Iztueta no porque lo considere autoridad histórica, sino porque por lo mismo de que, en general, carece de crítica, refleja muy bien la opinion comun y dominante de sus paisanos y época.

la cercanía de la retirada fuera del reino.» Que en la misma tierra «cercano á las madrigueras á que se acogian los malhechores» habia «una bastida, ó casa fuerte y torreón de campaña, por nombre Echarri» y «que seria de mucho servicio del Rey y bien de la tierra que se poblase.» Y así se hizo en efecto, fundándose la villa de Echarri-Aranaz.<sup>1</sup>

Dicho año el pueblo de Huici (Larraun) estaba en guerra concejil con los del bando de Oynat (Oñate) de Guipúzcoa, celebrándose entre ambos contendientes paz y treguas por 100 años y 1 día.<sup>2</sup> En 1359 la villa de Huarte-Araquil se repobló con las aldeas circunvecinas, amurallándola, para que pudiera defenderse de los «malhechores de Ypuzcoa». En 1368 D. Carlos II, deseoso de extinguir «los malhechores de la parte de Ypuzcoa et Alava», mandó que se hiciese una hermandad entre los pueblos de ambos reinos. Habiéndose movido guerra entre Miguel Lopiz, señor de Lazcano y sus parientes en Guipúzcoa, de una parte, y de la otra los hijosdalgo y francos de Echarri-Aranaz, Arbizu, Lacunza y otros pueblos, ocurrieron varias muertes. En 1375 se firmó la paz por 100 años y 1 día, pero habiendo muerto Miguel Lopiz, sus sobrinos no quisieron observar dicha paz «por estar constituidos en la menor edad cuando se firmó.» En 1381 D. Carlos II rebajaba á los de la tierra de Araiz sus cuarteles á 12 libras «porque vivian en frontera de Ypuzcoa, con las gentes de la cual tierra habian siempre quiacer continuadamente.» En 1410 los linajes de Lazcano y Eraso (de Larraun) se hacian una guerra cruelísima de talas, muertes é incendios. En 1411 duraban las hostilidades entre los habitantes de la Barranca y Ergoyena, y los fronterizos de Guipúzcoa; éstos desafiaban á los hombres de Echarri-Aranaz, Arbizu, Lacunza, Lizarragoicoa, Lizarragabengoa, Torrano y Unanua, acusándolos de haber dado muerte en tiempos pasados á Fernando de Lazcano, á Johan de Murua y á García Andreiturri. En 1429 los concejos del valle de Sant-Esteban de Lerin y de Basaburua menor, le decian al rey, que los de la tierra de Guipúzcoa, «como eran más en número,» les habian robado todos sus ganados, llevándoles además, 56 hombres elegidos, prisioneros, los cuales retuvieron «hasta que los *razonaron* (rescataron). en 1500 florines.» En 1431 Estéban de

(1) Véase Moret, *Ann. de Nav.*, tomo 3.<sup>o</sup>, lib. XXVI. cap. 3.<sup>o</sup>.

(2) Es decir, perpétua.

Alzate y otros caballeros nabarros, desafiaban á los hombres de la villa de Tolosa; éste desafío era consecuencia de haber penetrado los de la region tolosana el año anterior, en el valle de Larraun donde saquearon el pueblo de Aldaz, privándole de todos sus bienes á un hombre principal del mismo, llamado Martin de Aldaz.

ARTURO CAMPION.

*(Se continuará)*

---

## Mayatzeko illean Jaungoikoaren Eatzanari.

---

Kantari mistikor onen bizileku umillera  
 Izarrerri goitik erdu etorki argitsua,  
 Nire arimeak batu begio arnaseari  
 Ur korront garbi, ugari, gori ta galdatua  
 Megope jainkotarra erdu, erdu egan beera,  
 Biotz onek gura zaitu, soillik ez dan taupa eiten,  
 Bidasti onek nai zaitu, erromes onek egarri,  
 Kantatzalla onek deutsu gogoz benetan deitzen,  
 Kantau gura dodalako ez munduko gloriarik,  
 Kantau nai arren ez kantau, lureko ondasuna,  
 Kantau; baña ez betarren azaiña ta kondairarik,  
 Zerren onelako kantak uts daben goitasuna.  
 Ez dot gura nire kantok jardun daitezcan lorakaz,  
 Lorak kantau daien nai dot, kantau gura dodana,  
 Danak kantau daien nai dot kantageirik gozoena,  
 Ondraurik Dontzella garbi kantagarrien dana.  
 Kardinchak erramen puntan chistueta zoliakaz,  
 Jaunaren gloriak pozez kantauagaz batera,  
 Kantau daian, kantau nai dot, chorrochiozko kantakaz,  
 Kantageyen kantagey dan Ama baten izena.





## EL GÉNIO DE NABARRA.



*Euskal-Erriaren alde*



(CONTINUACION).

Estas desavenencias y hostilidades diarias preparaban el terreno para cuando se rompía la paz de nación á nación. Como las fronteras de Castilla confinaban con la tierra llana, con la region fértil y más rica de Nabarra, los mayores esfuerzos de nuestro pequeño y heróico Reino se enderezaban á cubrir aquella parte. Los guipuzcoanos, sirviendo lealmente á su señor el Rey de Castilla, invadian la merindad de Pamplona, y encontrando poca resistencia, recorrían á sangre y fuego sus montañas. Entónces podía apreciarse cuán inmensa falta política cometió Nabarra al hacer posible la incorporacion de Guipúzcoa á Castilla. Nabarra era atacada por el pecho y por la espalda. Así es que siempre resultaba cruelmente maltratada, aunque venciera, porque casi siempre le tocaba ser invadida. Las incursiones de unos y otros beligerantes eran como de Pieles Rojas. No se quería rendir al adversario, sino estirparlo de la tierra, arrojándolo á la hoguera. Tantas fueron las quemas que se nos causaron en algunas de las gue-

rras con Castilla, que yo no sé llamar de otro modo á los años en que acontecieron más que *años de fuego*.

En 1429 y 30 los guipuzcoanos quemaron los pueblos de Arruazu, Irañeta, Yabar, Villanueva, Echarren, Zuazu, Eguiarreta, Izurdiaga, Murguindeta, Echarri-Aranaz, Baraibar, Astiz, Madoz, Oderiz, Alli, Iribas, Ricin (Errazquin), Gorriti, Aspiroz, Lecumberri, Muguiro, Echarri y Ecay;<sup>1</sup> en 1444 quemaron igualmente las villas de Leiza y Areso «en tal manera—dice el Príncipe de Viana—que non les fincó cosa alguna en los dichos logares» por lo que quedaron despoblados. Asimismo destruyeron el mismo año la villa de Lesaca «ansi de bienes como de gentes.»

Toda ocasion fué buena en Guipúzcoa para caer sobre Navarra. Domenjon de Andia, el gran apaciguador de los execrables bandos ñacino y gamboino, no pudiendo dar empleo á los guipuzcoanos reconciliados que reunió para guerrear en Francia, cuando la gran coalicion de Inglaterra, Castilla, Aragon y los duques de Borgoña y Bretaña contra Luis XI,—á imitacion de Duguesclin que purgó á su pátria de las *grandes compañías francas* trayéndolas á que hicieran presa en España y saciasen sus instintos de sangre y pillaje—invadió á Navarra. Los pobres pueblos de los valles de Araiz y Larraun fueron, como otras tantas veces, víctimas de aquellos salvajes banderizos, que en sus peleas de linaje, habian perdido todo sentimiento de humanidad.<sup>2</sup>

---

(1) A la vez los *castellanos* de Castilla hacian pavesas de Peralta, Villafranca, Cadreita, Fúnes, Fálces y otros de la tierra baja. En 1335 el ejército castellano, mandado por Portocarrero, y dividido en tres cuerpos de ejército, invadió la Ribera, talando, robando é incendiando todos sus pueblos, desde las márgenes del Ebro hasta las faldas de Moncayo. En 1366, los castellanos, mandados por Garcilaso de la Vega y Gonzalo Ruiz, quemaron y robaron los pueblos de la Sonsierra. El pueblo de Villatuerta fué incendiado dos veces, en 1318 y 1450; en 1379 fué pasto de las llamas Marañon, en 1380 Lacar y en 1450 Cabredo.

¡Pobre Navarra! ¿quien no besará tus atroces heridas? pocas naciones han sufrido tanto como tú, y sin ménos merecerlo, ninguna. Y pensar que todas estas calamidades caian sobre nosotros, por cosas que nada, ó muy poco, nos importaban directamente! Cuán monótona, pero cuán maestra es la historia: ayer es hoy.

(2) Las luchas de ñacinos y gamboinos, como las de nuestros agramonteses y beaumonteses, y como la de los innumerables bandos que en la mayoría de las naciones existieron durante el siglo XV, es decir, al entrar en putrefaccion el cadáver de la sociedad feudal, fueron espantosas. El fuero de Guipúzcoa (tít.

En tan numerosos acontecimientos, ningun rasgo de grandeza, ningun heroísmo. Un rolo nombre suena que haya merecido se detuviera á escucharlo la historia; uno solo que baya provocado la inspiracion de la poesia: Beotibar. Y así como cuando más oscura es la noche, más brilla el rayo que la surca, así la batalla de Beotibar ha condensado la fama y nombre que no podian obtener las atrocidades que la precedieron ó siguieron.

Este sangriento choque se inició por una invasion de los guipuzcoanos en Navarra. Hé aquí lo que dice Iztueta: «Los nabarros, viniendo de cuándo en cuándo de noche, y á calladas, á los pueblos vecinos de esta provincia, á la vez que otras muchas especies de maldades, causaban grandes robos y muertes sangrientas; y apénas se apercibian los pocos guipuzcoanos de los alrededores y comenzaban á reunirse, los tales rateros se retiraban ufanos á su castillo de Gorriti.

»No pudiendo sufrir semejantes fechorías, se llegaron á calentar tanto los guipuzcoanos, que juraron mútuamente apoderarse de aquel dañoso castillo, ó morir. Con esta firme resolucion despues de prepararse como convenia, con gran audacia atacaron fuertemente al castillo de Gorriti que los nabarros reputaban refugio seguro; y se apoderaron de él en hora y media, y no dejaron vivo ni un solo nabarro de los que allí encontraron.»<sup>1</sup>

ARTURO CAMPION.

(Se continuará).

VIII, cap. III) tuvo que decir: *Quien tome parte en los bandos de Vizcaya Encartaciones, Oñate, Aramayona, Alava, Navarra y Labourd, será privado de sus casas, y si no las tieneperderá la vida.* Los oñacinos eran beaumonteses en Navarra. y figuraban á la cabeza de estos beaumonteses guipuzcoanos, los famosos señores de la casa de Lazcano. Los labortanos estaban divididos en partidarios de los señores de Urtubia y de Sain Pe. En el siglo XVII, habiéndose renovado la antigua disension, con motivo de quién habia de ejercer el baillazgo del Labourd, los primeros se denominaban *Sabelchuris* y los segundos *sabelgorris*, tripas blancas y tripas encarnadas; denominacion tomada del color de sus fajas.

(1) «Nafarrak noizean bein gauaz isillchorik Probinzia onetako auzo-errietara etorririk egiten zituzten beste gaiztakeria mueta askorekin batean, lapurreta andiak eta eriotza odolgirodiak ere; eta ingurumaiko Gipuzkoatar apurrak oartu ta alkargana batutzen así orduko, lister oek sartzen ziran kois-kezt. beren gaztelu Gorritikora.

»Ezin eraman alako bidebagekeri oezaz ainbesteraño berotuak arkitzen ziran Gipuzkoatarrak, ezik, promestu zioten alkarrri, berendu bear zutela gaztelu kaltarkitsu ura, ill edo bizi. Asmo sendo onekin bear bezala prestatu rik eraso zioten ausardi andian portizkiro Nafarrak gordeleku segurutzat zeukaten Gorritiko gazteluari: bai ta menperatu ere ordu bat eta erdigarrengo, eta bertan arkitutako Nafarrrik etzuten laga bat bakarrik ere bizirik.» (*Gipuzkoako kondaira*, pág. 288)



# EL GÉNIO DE NABARRA



*Euskal-Erriaren alde.*



(CONTINUACION).

El Padre Moret afirma también la invasión: «Consta de cierto que este año (1321), por la parte de Guipúzcoa se arrimaron tropas y hubo movimiento de armas en aquella frontera, entrando en los fines de Nabarra con hostilidad rompida de robos.» Es hecho fuera de duda, ya lo supongamos hijo del deseo de represalias, ó del espíritu de agresión contra este país. El ataque de Gorriti causó en Pamplona la impresión que puede imaginarse: El gobernador del Reino Ponce de Morentaina reunió buen golpe de gentes de armas, gasconas y nabarras, é invadió á Guipúzcoa, cometiendo excesos y crueldades. Oigamos á Moret: «Fué esta entrada por San Miguel.... entró en tierras de Guipúzcoa, robándolas y haciendo estrago. Y cargó sobre la villa de Berástegui, y la entró por fuerza de armas, y despues de haberla saqueado, la abrasó.... y habiendo derramado por las comarcas, las correrías y robos, pareciéndole bastaba lo hecho para venganza pronta y escarmiento para en adelante..... tocó á recoger las tropas acia

casa.»<sup>1</sup> Pero este último aserto no lo tengo por verdadero; al contrario, continuó avanzando hácia Tolosa, y al llegar al vallecito de Beotibar, Gil Lopez de Oñaz, señor de la casa de Larrea, puesto al frente de los guipuzcoanos convocados para la defensa de su provincia, aprovechándose hábilmente de la configuración del terreno, atacó á los nabarros, desbaratando y derrotando á sus huestes con grave daño de ellas.<sup>2</sup>

(1) Moret, *Ann. de Nav.*, tomo tercero libro XXXIII cap. primero

(2) La batalla de Beotibar no fué tanto como la ponderan los guipuzcoanos, ni tampoco como la fingen los nabarros. Los escritores de nuestra nacion han exagerado la aspereza y dificultades del terreno, lo formidable de las posiciones guipuzcoanos y la falta de importancia de la expedicion. Moret afirma, segun se ve en el texto citado, que el desastre ocurrió cuando los nabarros se retiraban; pero no tuvo presente que «el prado de Beotibar» (*Beotibarko zelaya*) se halla entre Berástegui y Tolosa, á unos tres cuartos de hora de esta villa; y no entre Berástegui y Nabarra. Esta contradiccion puede salvarse suponiendo que la derrota la sufriese un cuerpo destacado del grueso del ejército: segun Moret la retaguardia. Mas ¿es verosímil que el gobernador de Nabarra tomase el mando nada más que para hacer una *razzia*, y que diese por terminada la campaña con el saco de Berástegui?

Los guipuzcoanos han exagerado en sentido contrario, convirtiendo un hecho feliz y glorioso para ellos, en un hecho heroico y extraordinario, en una epopeya maravillosa, en una especie de combate de las Termópilas. Segun sus escritores, los guipuzcoanos eran *ochocientos* y los franco-nabarros *setenta mil*. Es preciso ignorar totalmente la pequeñez del territorio nabarro y la organizacion militar de la Edad Media para suponer que se reuniera, sin más ni más, un numero tal de combatientes: los grandes ejércitos permanentes son una institucion de la historia moderna: Guillermo el Conquistador llevó á la Conquista de Inglaterra 60.000 hombres, procedentes de la mayor parte de los Estados del Norte de Europa; San Luis emprendió su cruzada con 40.000; el rey Juan, en la batalla de Poitiers donde cayó prisionero, teniendo bajo sus banderas á toda la nobleza francesa, reunió, a duras penas, 50.000 combatientes; en la batalla de Cocherel, una de las más importantes En la historia de Nabarra, y aun en la de Francia, el captál de Buch mandaba 10.000 nabarros, ingleses y gascones; Enrique V invadió á Francia con 30.000 hombres, y en la célebre batalla de Azincourt que hizo dueño á dicho monarca de la mayor parte del territorio francés, combatian de un lado 12.000 ingleses y del otro 43.000 franceses. Si Nabarra hubiera sido capaz de reunir, en cualquier periodo de su historia 70.000 combatientes, la historia de España seria otra.

Soraluce en su *Historia de Guipúzcoa* dice imparcial y noblemente lo que sigue: «Garibay, Mariana, Moret, Henao y otros en sus respectivas historias, hablan estensamente de este acontecimiento. aun cuando el número de invasores haya que rebajar a una cuarta parte, de los sesenta ó setenta mil a que algunos hacen subir» (tomo 1.º pág. 411).—«Henao, al referir esta (batalla)... opina que los invasores pudieron aproximarse más al número de *veinte mil* que al de *sesenta mil* á que en algunos escritores se hacia subir. Inclínábase, además, a creer con Garibay que los guipuzcoanos fueron *ocho mil* en

Trascurre el tiempo; el duelo secular con Castilla va á tener fin. Navarra empobrecida, exangüe, cubierta de ruinas calcinadas, pulverizada por la guerra extranjera y la guerra civil, mordida mortalmente por la vibora beaumontesa, oye sonar la última hora de su independencia nacional. Los guipuzcoanos penetran en Navarra con el ejército castellano, y se hacen cómplices de la inicua conquista de Fernando el Católico. Perez de Leizaur con sus *mendimutillak* toma la artillería que el ejército franco-aleman al retirarse desastrosamente del cerco de Pamplona, tuvo que abandonar entre los lodazales y ventisqueros de Belate. Aquellos cañones que se trajeron para auxiliar la restauracion de los monarcas legítimos de Navarra, pasaron á formar un cuartel de las armas de Guipúzcoa. Sea casualidad ó rasgo infernal de genio, el caso es que la Corona de Castilla atestiguó la glo-

---

vez de ochocientos, quizás consignado esto por haberse escapado un cero al pendolista.... Creemos ver en todo esto, como suele suceder, que en fuerza de dorar ó pintar, lo que en si es de mucho mérito, que echaron á perder los que le precedieron á Garibay, é informaron á Henao» (tomo 2.º, págs. 117, 118 y 122.)

Tambien hubo exageracion en el número y calidad de los muertos; así, en 20 de Julio de 1328 la Reina D.<sup>a</sup> Juana escribió una carta que se conserva, dirigida á D. Juan Corbarán de Lehet y D. Juan Martínez de Medrano, los cuales, segun dicen en Guipúzcoa, murieron en Beotibar. El insigne Garibay dió autoridad á la leyenda de la batalla; quien guste verla del todo formada, vea las obras del bachiller Zaldivia y del cándido y bueno de Iztueta. Yo no me habria detenido tanto en este enojoso asunto, si no hubiera visto con amargura la publicacion de *El Baso-jain de Etumeta*, debido á la ilustre pluma de Araquistain, quien presenta el suceso con toda la grandiosidad apetecible al más exaltado patriotismo, y nó como yo otros sucesos de índole parecida, para dolerme de ellos y ofrecerlos á la vista de los basco-nabarros cual los antiguos lacedemonios ofrecian á la vista de sus hijos el espectáculo de los ilotas borrachos, sitio como en son de rencor contra Navarra, sin que la *idea euskara* deje oír en toda la narracion, un suspiro de tristeza. Créanme los guipuzcoanos, porque les hablo como quien les ama de véras. La cuenta con Navarra ya la tienen cerrada, y por cierto con saldo a nuestro favor; en cambio tienen pendiente otra con Castilla, de la cual, me parece, no se acuerdan tanto como debieran.

No terminaron aquí las tentativas de represalias por parte de los nabarros. Mi querido amigo D. Juan Iturralde y Suit me ha facilitado el extracto de un curiosísimo documento inédito, por él encontrado en el archivo de la Diputacion, referente al año 1332 y que se titula: *Conto del dco. Gil Garcia de la expensa de la yda dermani*.

*Primerament quando el Governador le mandó que fuesse con trezien-  
tos hombs en ayuda de D. Bertran que era justicia mayor de Ipuzcoa en  
este tiempo sobre los daynos que los tenia cercados en la villa de errmani,  
lúnes XVII dia del mes de Agosto fué el dco. Gil Garcia et Jotin de Gerrez*

ria de un hermano á costa del oprobio del otro:<sup>1</sup> «sean esas armas pareció decir—solemne garantía de vuestra perpétua desunion.» Algunos años despues, en 1521, invadida de nuevo Nabarra por los franceses y los nabarros fieles á sus reyes y señores naturales, un guipuzcoano, Juan Perez de Anciondo, maestre de Campo, á la cabeza de 3.000 paisanos suyos, decidió en favor de las armas castellanas la memorable batalla de Noain que arruinó definitivamente las justas esperanzas de la casa de Labrit.

Y en vista de tan repetidos golpes ¿debéremos de lanzar un grito de maldicion á Guipúzcoa? Nó; seria una injusticia abominable, un acto de perversa parcialidad. Los guipuzcoanos estaban unidos federalmente á Castilla y cumplian su deber auxiliándola en sus guerras.<sup>2</sup> Todo esto era la consecuencia ineludible del apartamiento de aquella provincia en tiempos de Sancho el Fuerte, despues de haber

---

*con eyll en la villa de Lecumberri con cient et coaraynta ombrs á pié etc.»* Consta en dicho documento que se les agregaron otros jefes con más gentes, y que «*fnicó ni la villa de dermani ata tanto que fuesse destruyda et quemada la dca. villa et tornó a Navarra á la dca. villa de Lecumberri con las dcas gentes octavo dia de Setiembre etc.»*

Este documento no nos dice quién era D. Bertran, pero se colige que estaba situando á Hernani, y que para auxiliarlo salió la expedicion de Nabarra, y que el titulo de *Justicia mayor de Ipuzcoa* se le habria concedido para mientras duraba la expedicion. Entre las varias hipótesis que examina el Sr. Iturralde en las notas que ha tenido la bondad de facilitarme, ésta le parece la más plausible: y á mí tambien.

En la *guía geográfico-histórica* que constituye el libro 2.º de la Historia de Guipúzcoa de Soraluece, dice al hablar de Hernani este escritor en el renglon dedicado á las calamidades públicas que la han afligido: «incendio anterior a 1491.» ¿Se refiere, acaso, esta deficientísima noticia á la quema que la expedicion de Gil Garcia parece haber causado en Hernani? Más de un siglo media entre ambas fechas. Pero si la frase del Sr. Soraluece significa que solo desde 1491 se tienen noticias auténticas de lo que ha ido ocurriendo en Hernani, y que los acontecimientos anteriores á esa fecha se saben por tradicion únicamente, cabe muy bien que el incendio apuntado en *La Historia* se refiera al hecho que nos ha dado á conocer el Sr. Iturralde.

(1) En la carta de privilegio expedida por doña Juana en Medina del Campo á 28 de Febrero de 1513, para nada se habla de nabarros: se supone que se trataba de una invasion extranjera de las que comunmente tienen lugar de nacion a nacion. Nuestra historia ha venido á quedar falsificada en este y otros puntos, suponiéndose que eran victorias contra franceses, las que en realidad eran victorias contra los nabarros leales.

(2) En varias de las expediciones de que hemos hecho memoria encontramos á los alabeses y a los bizcainos, en concepto de incorporados á la Corona de Castilla.

estado unida á Navarra durante mil trescientos ochenta y tres años por naturaleza y ley política. ¿Quién le dirigirá cargos á la nieve porque es fria y al fuego porque quema? Además, cómo hemos de acusar á nadie si aquí en Navarra teníamos un partido—el beaumontés— que era castellano; si muchos nabarros eran auxiliares efectivos y preciosos de los detentadores del Reino;<sup>1</sup> si Pamplona y otras ciudades fuertes, por flacas de ánimo y tibias de lealtad, abrian sus puertas al duque de Alba?

Así como la separacion de las provincias Bascongadas y Navarra produjo un primer eclipse de la idea nacional euskara, la incorporacion de Navarra á Castilla aumentó las sombras y cerró las tinieblas. Sesenta y dos años despues de la batalla de Noain, es decir, en 1583, las Córtes de Tudela dieron una vergonzosa muestra de la decadencia del espíritu patriótico, promulgando una ley hostil á los bajo-nabarros, quienes en su virtud, se vieron arrojados definitivamente de la nacionalidad de su naturaleza é historia, viniéndose, por tan inesperada forma, á quedar legalmente sancionanada la *viviseccion* de las dos Nabarras.<sup>2</sup>

En años anteriores, los nabarros y guipuzcoanos, unidos ya en el servicio de Castilla, invadieron el Labourd, quemando bárvaramente el pueblo de San Juan de Luz, del que no dejaron en pié más que el barrio de Ziburu;<sup>3</sup> enseguida talaron los campos y las heredades

(1) Dejando otros hechos más granados para adelante, me limitaré a decir aquí que en la violenta persecucion al ejército franco-aleman que ocasionó la toma de los cañones en Belate, prestó inestimables servicios el ilustre caballero nabarro Señor de Góngora.

(2) Ley 47 de las Córtes de Tudela, año 1583. «Por leyes de este Reino está ordenado y mandado que los extranjeros no sean admitidos en este Reino, en oficios ni beneficios; y sin embargo de esto, los Vascos han pretendido no ser extranjeros, y que pueden tener oficios y beneficios en este Reino. Y pues ellos son súbditos y vasallos de otro Príncipe: Suplicamos á V. M. ordene y mande interpretando las dichas leyes, ó como mejor lugar hubiera que los Vascos se tengan por extranjeros, y no se admitan en este Reino en Oficios, ni Beneficios, Vicarías y Pensiones, y se les quiten los dichos Oficios y Beneficios, Vicarías Y Pensiones, a los que las tuviere; y se tomen á mano Real los frutos de ellos.—«Decreto. A lo cual respondemos que sé haga lo que el Reino pide, *excepto en los Vascos que al presente tienen Beneficios, Pensiones ó Vicarías en este Reino con los cuales no se ha de entender hasta que hayan vacado los tales Beneficios, Pensiones y Vicarías.*» Es muy notable la restriccion subrayada. ¡El Rey de Castilla protegiendo á los Bajo-nabarros de la saña de sus hermanos los Alto-nabarros! era cuanto se podia ver.

(3) Felipe de Lazcano mandaba á los Guipuzcoanos que hicieron esta expe-



de la comarca. Los bascos de ambas orillas del Bidasoa, á las órdenes de los señores de Urtubia y Urdanibia (de Urruña é Irun respectivamente), ensangrentaban con estúpida tenacidad aquellos encantadores paisajes, de los cuales bien puede decirse que «la paz está allí en el aire, y como que se la respira»<sup>1</sup> En 1530 comenzaron las disensiones entre los valles de Baztan, Erro, Luzaide (Valcarlos), Aezcoa, Salazar y Roncal de una parte, con los de Baigorri, Cisa, Mixa y Zuberoa de la otra, sobre el goce y disfrute de los montes; disensiones que han durado hasta nuestros días, que han producido derramamiento de sangre y muchas violencias, y que despertaron profundas antipatías entre los habitantes de ambas vertientes del Pirineo.<sup>2</sup> Y como sello definitivo de la fatalidad histórica, mientras la invasión napoleónica, pelearon récia y duramente en este Reino, famosos guerreros de ambas Nabarras: Mina y Harizpe, Mendiry y Kurucheta.

La idea euskara está en tierra. Como una paloma, rastrea junto al suelo, batiendo débilmente el aire con sus alas ensangrentadas. Y todo esto, qué significa? Como lección, mucho. Pero, cuánto vale? Como norma de vida, nada. El espíritu resuelve las contradicciones en la unidad, si estas no son ya racionales. No estamos cogidos en las mallas de lo fatal y necesario. La humanidad es un torrente cuyas gotas son libres en sus movimientos; si ruedan cierto camino, es porque existe un tácito consentimiento entre ellas. Si les plugiera remontarían la corriente, ó se desparramarían en infinitas direcciones por ambos lados del álveo. La ley á que obedece el desarrollo de los

---

dicion en 1558. el Duque de Albuquerque era Virrey de Nabarra. Por cierto que nuestras Córtes reclamaron enérgicamente el contra fuero cometido por el Virrey sacando las tropas fuera del Reyno, y empleándolas en servicio de guerra no estando este invadido. (Véase la ley LXVII libro 1.º título 2.º de la *Nov. Recop. de Nav.*)

(1) Palabras del Sr. Cánovas del Castillo aplicadas á las Provincias Vascongadas en la pág. XIII de su elegantísimo y erudito prólogo a *Los Vascongados* del Sr. Rodríguez Ferrer, ántes que las vicisitudes de la política le llevaran á ocupar en la historia un puesto junto á Eróstrato, por la injusta y torpísima abolición de los fueros que perpetró.

(2) Véase el informe de la Diputación del Reino de Nabarra de 2 de Setiembre de 1831. Aquí están claramente recopiladas las violencias de los basco-franceses; de las de los basco-españoles no se dice una palabra, aunque dada la naturaleza humana, pareceme candidez suponer que no las hubo.—Por supuesto que las tales discusiones fueron consecuencia de la *desmembración* del Reino.

pueblos la crean estos en cada uno de los momentos de su vida. Pero ántes de ser tal, en todos los puntos de la serie puede ser diferente. Y si en cualquiera de las direcciones seguidas, halla la historia motivos que la expliquen, es, porque en todas direcciones obra el hombre de acuerdo con su naturaleza humana, siempre racional, aunque no siempre razonable.

Ah! qué estúpida servidumbre la que impone el hecho! No seamos como aquellas piedras de Asia, de las que hablan algunos historiadores, que dentro escondían una culebra. Rompamos el frío granito del odio. ¿Dónde ha existido más cruel enemistad que entre los barrios de Pamplona? Bastó el noble empeño el Rey Carlos para hacer una á la ciudad. Olvidemos, perdonemos. La historia que nos refiere el secular antagonismo de Guipúzcoa y Navarra, nos refiere también su sublime reconciliación.

Reconciliación heroica, escrita con sangre en las piedras más gloriosas de la tierra euskara. Nabarros y Guipuzcoanos juntos, defienden y salvan á Fuenterrabia;<sup>1</sup> y con ellos están los varoniles hijos de

---

(1) Si la defensa de la Zaragoza euskara es timbre de los guipuzcoanos, el levantamiento del sitio lo es de los nabarros en primer término.

Durante el sitio de 1638 y en las operaciones que le precedieron y acompañaron, se distinguieron los nabarros D. Baltasar de Rada, gobernador del fuerte de Maya (Amayrur), D. Martín de Redin, Gran prior de los caballeros de la orden de Malta en Navarra, D. Francisco de Ibero, D. Juan de Esain, D. Juan Garcés, D. Juan de Beaumont, D. Pedro Belaz de Medrano, D. Miguel de Beroiz, y el sub-gobernador de la plaza D. Domingo de Eguía, á quien algunos historiadores hacen bizcaino, no obstante ser natural de Estella. El Virrey de Navarra, Marqués de los Velez, organizó en Pamplona un cuerpo de ejército de socorro, fuerte de 4500 hombres, en el que servían quinientos nobles nabarros, en calidad de voluntarios. Eran coroneles de este cuerpo D. Fausto de Lodosa señor de Larrain y Sarriá, D. Gaspar Henriquez de Lacarra, señor y luego conde de Ablitas, D. Felipe de Navarra, señor de Oriz y D. José de Donamaria, señor de Ayanz. D. Gerónimo de Ayanz, señor de Guendulain, mandaba un estandarte de caballería, formado por cincuenta hijosdalgo nabarros. Reunido el cuerpo de ejército del marqués de los Velez al que en Hernani organizó el Almirante de Castilla, se formó una columna de ataque de 2000 hombres, mandada por el marqués de Torrescusa, con el encargo de atacar las posiciones de los franceses cayendo sobre ellas por Jaizkibel. En esta columna iba un tercio de nabarros fuerte de 900 hombres, del que eran jefes y capitanes Don Francisco de Garro, D. José de Reta, D. José de Muruzabal, D. Bartolomé de Baigorri, D. Juan de Amézaga Lecea, D. Pedro de Ayanz, D. Juan de Egües, D. Francisco de Eguía y Beaumont, D. Gabriel de Beroiz, D. Beltran de Ezpeleta, vizconde de Valderro, diputado del Reino, D. Miguel de Iturbide, D. José de Bidaurreta, D. Juan de Balanza señor de Olleta, D. Juan de Mutiolo, diputado del Reino, D. Juan Dicastillo, D. Fermín de Arburu y D. Ignacio de Baquedano. Este tomó el primer reducto y el tercio nabarro fué el que primero atacó las posiciones de Condé. Véase la ley LVIII, tit. VI del lib. I de la Nov.

Bizcaya y los leales alabeses. La union los hizo entrar en plena epopeya. Hoy tambien, la bendita bandera unionista ondea en las manos de esa heroica ciudad; desde las faldas del Jaizkibel grita con la fuerte voz de los marinos en la tormenta, una sola palabra: «*Euskaldúnak!*»<sup>1</sup> Es decir, el nombre misterioso y épico de la raza; el que inspira todas las manifestaciones de la poesía, de la historia, de la música, de la erudicion en el solar basco-nabarro. El espíritu ha fundado su *Jerusalen celeste*, su ideal *Ciudad de los Bascos*. Y bajará á la tierra, y los nabarros de ambos lados del Pirineo, y los Bascos de España y los de Francia, se abrazarán tiernamente, gritando: «*Euskaldunak!*»<sup>2</sup>

ARTURO CAMPION.

(Se continuará)




---

*Recop.* que dice «y habiéndose socorrido la plaza con tanta gloria de las Armas de V. M. y de los nabarros que fueron al socorro, *por ser los primeros que embistieron las fortificaciones del enemigo y le pusieron en huida... y haber ganado al enemigo la artilleria.*» En el cuerpo de ejército reunido por el Almirante de Castilla en Hernani, figuraban 800 bizcainos mandados por Don Juan de Echaburu y 300 alabeses; buena parte de ellos flguró en la columna del marqués de Torrescusa.

Detalle curioso; dice la historia que cuando el marqués de Torrescusa en su movimiento de avance tropezó con las formidables líneas atrincheradas en Guadalupe y Jutziz lo suspendió para celebrar Consejo y que los nabarros, incomodados por la detencion, renegaban en bascuence.

(1) Aludo á los juegos florales en Fuenterrabia por Setiembre de 1883, bajo el patronato de la *Euskal-Erria* de Bilbao y la *Asociacion Euskara de Nabarra*: Son los más hermosos que se han celebrado bajo el punto de vista del entusiasmo y de la unanimidad de los sentimientos puramente euskaros.

(2) El florecimiento de la literatura euskaro está caracterizado por el imperio absoluto de la idea de raza y de su libertad. Hasta ahora Dios no ha querido tengán voz los mónstruos que causaron nuestra ruina en el pasado.



## EL GÉNI0 DE NABARRA.



*Euskal-Erriaren alde.*



(CONTINUACION).

Con Mayo, que es el triunfo de la luz y de los perfumes, hizo su entrada en Pamplona Teobaldo I de Champaña, conde Palatino de Brie, llamado á la corona de Sancho el Fuerte por decision de las Córtes. Cual la primavera, el nuevo rey era una esperanza; Gentil de apostura; bizarro ginete; afable en su deporte; de corteses modales; en el vestir, esplendoroso; alegre de génio; dado á los nobles goces del espíritu, á la poesía y á la música. Formaba un vivo contraste con los rudos y austeros señores de Nabarra que lo acompañaban ó venian á darle la bienvenida desde los castillos de su señorío. El pueblo, hecho siempre á mirar las cosas de por fuera, victoreaba á su rey, contento, á puro de embelesado. Jamás el espíritu extranjero ha penetrado en una nacion de más amable y fácil manera. Teobaldo en una de esas lindas canciones que son inolvidables revelaciones de su temperamento poético, dijo:

Miex aim li l' acointance  
 Le douz non,  
 Que le Royaume de France<sup>1</sup>

haciendo de la tierra francesa un tipo de excelencia para la comparación. En efecto, Teobaldo era francés, francés como un castellano es español desde el punto de vista de la nacionalidad política; que en todas las naciones existe una aglomeración de gentes cuyas funciones son las del mortero: unir las piedras y dar cohesión a la masa. El rey Teobaldo era champañés.

Michelet, en ese maravilloso compendio de psicología geográfica y étnica que se llama «*Cuadro de la Francia*», tan propio de su talento impresionable é imaginativo, sutil y ligero, profundo en ocasiones, cuando se trata de adivinar y nó de ver, que es el talento del poeta trasportado á la historia, y por lo tanto peligrosísimo y sospechoso de por sí á toda persona deseosa de saber, aunque sin rival si acierta, porque resucita lo ya muerto, nos ha pintado en breves rasgos toda la fisonomía de la Champaña:

«El país es generalmente llano, pálido, capaz de desesperar por lo prosáico... Esas ciudades, esencialmente democráticas y anti-feudales, han sido el apoyo principal de la monarquía. La costumbre de Troyes, que consagraba la igualdad de las particiones, dividió y destruyó desde muy temprano las fuerzas de la nobleza.... Los nobles empobrecidos procuraron levantarse casando sus hijas con ricos plebeyos. La misma costumbre declara que el *vientre ennoblece*.... Los nobles se sentaron gustosamente al mostrador.... Esta degradación procaz del feudalismo, esas grotescas transformaciones de los paladines en tenderos, no contribuyó poco á regocijar el ingenio champañés.... Era el país de los cuentos sabrosos, de las graciosas narraciones acerca del noble caballero, del honrado y sufrido esposo, del señor cura y su ama. El génio narrativo que domina en Champaña y en Flandes se estiende en largos poemas, en bellas historias. La lista de nuestros poetas narrativos se abre con Cristiano de Troyes y Guyot de Provins. Los grandes señores del país escriben por sí mismos sus empresas; Villehardouin, Joinville y el cardenal de Retz nos han contado las cruzadas y la Fronda. La historia y la sátira son la vocación de la Champaña.... La *Sátira Menipea* se debe en gran parte, á los procu-

---

(1) Cancion IX.

radores de Troyes... la gracia y la ironía champañesa son el último y más delicado fruto de Francia.»<sup>1</sup>

No hizo traicion Teobaldo al génio político de sus tierras. Desde luego se dedicó á estender la jurisdiccion real y á restringir el reclutamiento de la clase noble, dificultando, con aumento de requisitos, las pruebas de hidalguía, concretadas, segun fuero, al juramento de dos testigos infanzones.

En 1234 confirmó á Soracoiz y á Baigorri los fueros que les habian concedido los reyes sus antecesores, y declaró á Etayo realengo; en 1236 hizo lo propio con Artajo (valle de Lónguida) y Oco y concedió fueros á Mirafuentes y á Ubago de la Berrueza y mejoró los que gozaban los escancianos de Urroz, así como en 1237 los de Gallipienzo.

Sus aficiones democráticas se descubren en las medidas por él adoptadas para unificar el sistema tributario, sustituyendo las varias pechas por una sola, consistente en un encabezamiento. Asarta, Acedo, Villanueva, Villamayor (en 1237), Orendain (en 1244), Val de Erro, Laquidain (en 1248), Munarriz (en 1253), Alloz, Arandigoyen y Lacar (en fecha incierta) le debieron esta favorable reforma. El empeño que mostraba en redimir á los pueblos de toda servidumbre personal, aunque no los favoreciera con la pecha en dinero única, es por extremo notable. Puede servir de modelo, en esta clase de reformas, el fuero concedido á Murillo de Yerri.

El rey Teobaldo miraba mucho por la prosperidad material de su pueblo. Encontró á Nabarra despoblada y se trajo á ella colonias de labriegos de Champaña y Bria. «E fizo traer de Champaña á Navarra la natura de las buenas peras é manzanas, cá mucho amaba la buena fruta».<sup>2</sup> En el término de Zozaoz, valle de Aezcoa, fundó en 1237 el pueblo de Castillonuevo, para cortar las peleas que, por su disfrute, sostenian los de Salazar y Eiberrea (Abaurrea). Un año ántes habia concedido á los burgueses de la villa vieja de Estella, la facultad de celebrar mercado en la parroquia de San Miguel, utilizando para ello la plaza que estaba delante de la Iglesia. En 1251 les concedió una feria anual, que durase quince días, contando desde San Miguel. En 1236 facultó al Concejo de Miranda para que construyese un regadio

(1) *Histoire de France*, págs. 60, 61, 62 y 63 del tomo 2.º Ed. Lacroix.

(2) El principe de Viana *Cronica* pág. 424.

«en provecho de los vecinos et del rey.» En 1237 libertó al hospital de Roncesvalles de pagar la pecha de la quinta sobre los cerdos, concediendo que pastaran gratuitamente mil cabezas de la Real Colegiata en los montes. En 1257 concedió á los frailes del hospital de San Juan derecho de abrir acequias y sacar el agua del Ebro por los términos de Cabanillas y Fustiñana.

Tras de apaciguar las querellas armadas de los valles de Aezcoa y Salazar libertó á este último de la pena de los homicidios que acaeciesen por caída de árbol ó peña, ó por bestia, fiera ó mansa. En 1251 dió á tributo perpétuo á los labradores de Tajonar los palacios, piezas, viñas y derechos del Rey en dicho pueblo, por 140 cahices de trigo, y tres al bayle, pero reservándose algunos derechos, como á veces solía, que siempre eran los ménos vejatorios.

Procuró, asimismo, aumentar sus estados y acrecer sus alianzas; en 1243 recibió la villa labortana de Urt que se le entregó voluntariamente; en 1247, D. Guillen, vizconde de Sola, le hizo homenaje y se confederó con él, imitándole tres años más tarde Raymundo Arnaldo, vizconde de Tartax, que le trajo la soberanía de las tierras de Mixa y Ostabares, y Pedro Arnaldo, señor de Luxa. De esta suerte, D. Teobaldo reparaba las pérdidas de elementos euskaros sufridas por su Reino en este lado del Pirineo con asimilaciones en el lado de allá.

De sus aficiones al derecho escrito, que es rasgo señalado de todos los monarcas amigos de extender su jurisdiccion y potestad, nos habla con suma elocuencia el famoso *Cartulario Magno*, llamado de D. Teobaldo, que contiene muchas cédulas y documentos, de su propio reinado y de los anteriores, que se comenzó á formar desde el año segundo de su coronacion.

El ingénio del Rey era de escasas aficiones á la importancia política de las clases nobiliarias; no debe, por lo tanto, estrañarnos que no coincidieran estas y aquel en la inteligencia de ciertos fueros. Y como los nobles andaban descontentos por los contrafueros del Rey D. Sancho el Fuerte, no llevaron á bien el espíritu restrictivo de que para con ellos usaba D. Teobaldo, y se coaligron. Pero felizmente las violencias no anduvieron su camino, y el rey y los infanzones enemistados sometieron sus diferencias al Papa. Algo se trató de que se redactaran los Fueros controvertidos, pero no parece que la cosa pasase adelante. Segun Yanguas, la compilacion proyectada se referia á los fueros nobiliarios. Es decir que hubiéramos tenido algo seme-

jante al Fuero Viejo de Castilla ó libro de las *Fazañas y Albedríos*, pero con la diferencia de que la clase noble era mucho más estensa en Nabarra.

Con D. Pedro Gimenez de Gazolaz; obispo de Pamplona, mantuvo agrias cuestiones y violentas controversias el rey; llegó á dictarse por aquél sentencia de excomunion. La piedad que manifestó el monarca promoviendo la séptima cruzada es obstáculo insuperable á admitir que mediaran causas espirituales para ello. El rey, amigo del estado llano, chocó con las prerogativas mistas de eclesiástico y feudales, como ya habia chocado con las meramente feudales.

El rey recorrió dos veces el Pirineo; viaje estratégico acaso, pero de artista sin duda alguna. El cantor de los caballeros amorosos que vagan por florestas y oteros en busca de silvestres, pero no esquivas zagalas, debió contemplar más de una vez embelesado las frescas y lozanas mozas de las *bordas y baserris*. Alguna de estas, «toda medrosica» y colorada, recibiría los requiebros del rey trovador. En todo caso, le habrian llenado el alma nuestras selvosas montañas, esmaltadas de sol y de nieblas, tan distintas de su «pálida y llana Champaña.» Murió dejando buen recuerdo entre sus vasallos. Lo merecia.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará)

